

EL PREJUICIO HACIA EL COLOR DE PIEL Y LA COMPLEXIÓN FÍSICA EN UNA MUESTRA DE NIÑOS DE EDUCACIÓN INFANTIL

**Irene Solbes
Beatriz Lucas
Sonsoles Calderón**

Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación
Facultad de Psicología
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

En este estudio se analizan las actitudes de 67 niños y niñas de Educación Infantil (de 3 a 7 años) hacia 4 dibujos de figuras que representan a niños y niñas que difieren entre sí en el color de la piel (negros y blancos) y la complexión física (“delgados” y “gordos”). Se diseñó una entrevista clínica semi-estructurada con una serie de tareas con el fin de estudiar las preferencias y rechazos como compañero de juego, la atribución de adjetivos (roles de “bueno” y “malo” en una historia imaginaria), y la identificación (positiva, negativa e ideal) de los participantes respecto a las figuras de los dibujos. Los resultados mostraron un fuerte efecto de la complexión física en las preferencias, rechazos y atribución de los adjetivos. La mayoría de los participantes reveló claros sesgos positivos hacia las figuras delgadas y sesgos marcadamente negativos hacia las que representan a niños y niñas gordos. La etnia también determinó las nominaciones de los participantes, aunque más moderadamente que la complexión física: se observaron sesgos positivos hacia las figuras de niños blancos y sesgos negativos hacia las figuras de niños negros.

PALABRAS CLAVE: prejuicio, sesgos, etnia, complexión física, niños.

1. INTRODUCCIÓN

La psicología evolutiva se ha interesado desde hace décadas por estudiar el desarrollo de las actitudes de los niños hacia distintos aspectos de diversidad humana como el género, la nacionalidad, la etnia o los rasgos físicos de las personas. Conforme la capacidad cognitiva del niño aumenta, también lo hace su habilidad de categorizar a sus semejantes utilizando otras variables, como la etnia u otras relacionadas con el aspecto físico. En los años preescolares los niños pueden ya clasificar a las personas en función del color de su piel (blancos/negros) (Aboud, 1988; Rice, Ruiz y Padilla, 1974) o de su complexión física (gordos/delgados) (Brylinsky y Moore, 1994; White, Mauro y Spindler, 1985).

Al tiempo que los niños toman conciencia de las diversas categorías sociales, desarrollan actitudes diferentes hacia éstas. Desde edades tempranas se ha confirmado una preferencia por el propio grupo étnico, si bien esta tendencia se observa sobre todo entre los niños que pertenecen a grupos mayoritarios o dominantes. Aunque es sabido que la preferencia por el endogrupo no implica necesariamente rechazo a los grupos ajenos, varios estudios evolutivos han mostrado que los niños desarrollan relativamente pronto actitudes negativas hacia algunos exogrupos, generalmente minoritarios o con menor estatus y reconocimiento social que el grupo de pertenencia (Argyle, 1991; Tajfel, 1982). En particular, centrándonos en los aspectos que abordamos en el presente estudio, hay numerosos datos empíricos que revelan lo temprano que surgen las actitudes negativas hacia distintos grupos étnicos (Aboud, 1988) y hacia pares con sobrepeso (Cohen, Klesges, Summerville y Meyers, 1989; Cramer y Steinwert, 1998).

En la mayoría de los estudios sobre el desarrollo de las actitudes y prejuicios étnico-raciales se ha constatado una secuencia evolutiva común en los niños del grupo mayoritario (Aboud, 1988). Entre los 3 y 5 años surgen los primeros elementos de la conciencia racial, relacionados con la capacidad de categorizar y discriminar a las personas del propio y de otros grupos étnicos, identificarse como miembros de uno de ellos y, generalmente, expresar una orientación positiva hacia el endogrupo. Los sesgos negativos hacia figuras o fotos de miembros de grupos minoritarios/subordinados se desarrollan a partir de los 4-5 años, encontrándose el pico máximo de prejuicio manifiesto entre los 7-8 años. Numerosos estudios han revelado que la expresión abierta del prejuicio suele disminuir progresivamente a partir de los 8 años hasta la adolescencia (Bigler y Liben, 1993; Enesco, Navarro, Paradela y Callejas, 2002).

Las investigaciones con niños pertenecientes a grupos minoritarios (por ejemplo, negros, latinos o asiáticos, en los EEUU) han revelado algunas diferencias en cuanto a sus actitudes étnico-raciales: los niños de algunas minorías tienden a expresar sentimientos negativos hacia el propio grupo y, a menudo, una preferencia por figuras del grupo mayoritario (Furnham y Stacey, 1991; Gregor y McPherson, 1966; Milner, 1973; Vaughan, 1964).

En contraste con la larga y fructífera tradición investigadora centrada en los prejuicios étnico-raciales, el estudio evolutivo de los prejuicios relacionados con la complexión física de las personas ha sido más tardío y escaso. En líneas generales, la investigación, tanto con adultos como con niños, ha mostrado que la complexión corporal es una variable muy significativa en cuanto a su influencia en las actitudes de la gente. Así, se ha visto que la gordura suscita mayoritariamente actitudes negativas, la delgadez actitudes mixtas, mientras que las personas de complexión física media provocan actitudes positivas (Brylinsky y Moore, 1994; Cramer y Steinwert, 1998; Powlishta, Serbin, Doyle y White, 1994). Los datos más recientes apuntan a que en los últimos años puede estar produciéndose una polarización mayor de las actitudes hacia la imagen corporal: las figuras delgadas son cada vez mejor valoradas (Thelen, Powell, Lawrence y Kuhnert, 1992), mientras que se produce un incremento de los prejuicios dirigidos hacia las personas con sobrepeso (Latner y Stunkard, 2003).

Respecto al curso evolutivo de los sesgos negativos asociados a la gordura, hay que destacar que, en la actualidad, carecemos de estudios evolutivos que abarquen amplios rangos de edad y utilicen técnicas de investigación equiparables que permitan obtener datos definitorios al respecto, en contraste con la gran cantidad de investigaciones realizadas con participantes adultos que analizan la extensión y las consecuencias del prejuicio hacia las personas con sobrepeso (Crandall, 1991, 1994; Teachman, Gapinski, Brownell, Rawlins y Jeyaram, 2003).

Las investigaciones con niños más pequeños aportan datos variables sobre el momento de aparición del estereotipo negativo asociado a la gordura. Algunos autores han observado que este tipo de sesgos surge en torno al primer año de escolarización formal (Brylinsky y Moore, 1994; Goldfield y Chrisler, 1995), coincidiendo por tanto con la edad en que el prejuicio étnico-racial se expresa de forma clara. En cualquier caso, las actitudes negativas hacia la gordura detectadas ya en estos primeros años de escolarización parecen aumentar hasta el inicio de la adolescencia (Brylinsky y Moore, 1994; Powlishta et al., 1994; Sigelman, Thomas, Sigelman y Ribich, 1986; Thelen et al., 1992), aunque aún carecemos de datos que identifiquen el momento evolutivo en el que este tipo de prejuicio alcanza su pico máximo.

El objetivo de este trabajo ha sido estudiar el grado de prejuicio existente en niños y niñas de Educación Infantil (de 3 a 7 años) hacia las citadas características físicas (etnia y complexión física) de posibles compañeros. Nos parecía muy interesante poder comprobar en una muestra española si a estas edades tan tempranas aparecen ya esos sesgos positivos hacia las características socialmente más deseables (como la “delgadez”) o hacia el grupo étnico mayoritario (en nuestra sociedad, el “blanco”). En esta línea, se diseñó una entrevista clínica semi-estructurada para poder conocer las elecciones, rechazos y atribución de adjetivos que realizan los niños, a la vez que para indagar en esas actitudes, preguntando a los participantes por las explicaciones que dan a sus elecciones. Dado que en esta ponencia el espacio y el tiempo

es limitado, nos centraremos en un análisis de tipo cuantitativo de las respuestas de los niños, si bien estamos realizando en estos momentos un análisis complementario de tipo cualitativo de las respuestas dadas por los niños a las distintas preguntas de la entrevista.

Como la magnitud de los prejuicios detectados en numerosas investigaciones parece estar determinada en parte por la forma de medirlos, hemos considerado interesante plantear distintas tareas que nos permitan analizar diversas facetas de las actitudes prejuiciosas. Por un lado, se ha diseñado una tarea similar a la utilizada por Cramer y Steinwert (1998), en la que deben atribuir dos adjetivos (el niño/a “bueno” y “malo” en una historia), una tarea de tipo sociométrico (elección y rechazo de compañero de juego) y una tarea de identificación con tres variantes: auto-identificación, identificación negativa e identificación “ideal”.

2. MÉTODO

2.1. Participantes

Participaron un total de 67 alumnos de ambos sexos, escolarizados en 3 centros de 1º a 3º curso de Educación Infantil de tres centros educativos distintos de la Comunidad de Madrid.

2.2. Medidas

Se elaboró para la investigación un material gráfico y una entrevista semiestructurada donde se proponían diferentes tareas diseñadas expresamente para este estudio, con el objetivo de conocer las actitudes de los participantes hacia distintos tipos de “pares” que difieren entre sí en el color de su piel y la complexión física.

El material gráfico consistía en un grupo de dibujos de niños y niñas que se diferenciaban entre sí en el color de la piel (2 blancos / 2 negros) y la complexión física (2 delgados / 2 gordos). De esta forma, el entrevistador presentaba a cada uno de los participantes los cuatro dibujos del mismo sexo que él, que representan a los cuatro tipos de niños/as en función de la combinación de los factores de diversidad analizados. En cuanto a la entrevista clínica semi-estructurada, se elaboraron una serie de preguntas sobre los dibujos que se presentaban a los participantes. La entrevista se realizó de forma individual a cada uno de los participantes, y fue grabada y transcrita con el permiso de los padres de los niños. La entrevista tenía el siguiente formato:

INTRODUCCIÓN:

- Te voy a enseñar unos dibujos, de niños que van a otro cole. Quiero que los mires atentamente y me contestes a algunas preguntas, ¿de acuerdo?

TAREA DE LA HISTORIA

- Muy bien, primero te voy a contar una **historia** sobre estos niños. Resulta que el invierno pasado estos niños/as hicieron en su cole un muñeco de nieve en el patio un día que nevó, y uno de ellos, que es el más malo, lo rompió. Por suerte otro de ellos, que es el más bueno, arregló el muñeco y consiguió que todos los demás hicieran las paces. ¿Cuál de todos estos niños/as crees tú que es el **malo**, el que rompió el muñeco de nieve? ¿**Por qué** crees que es éste el niño malo?

- ¿Cuál de todos estos niños/as crees tú que es el **bueno**, el que arregló el muñeco y consiguió que todos jugaran juntos de nuevo? ¿**Por qué** crees que es éste el niño bueno?

TAREA DE IDENTIFICACIÓN

- Muy bien, ahora mira bien los cuatro dibujos y dime ¿a cuál de estos niños **te pareces más**?... ¿Por qué?

- Muy bien, este es el niño al que tú crees que te pareces más, pero ¿a cuál de ellos **te gustaría más parecerse**?... ¿Por qué?

- Vale, y ¿a cuál de ellos **no te gustaría nada parecerse**?... ¿Por qué?

TAREA DE COMPAÑERO DE JUEGO

- Muy bien, ahora imagina que estos niños vienen a tu clase unos días y van a jugar con todos vosotros en el recreo. ¿Con cuál de ellos **te gustaría más jugar**?... ¿Por qué has elegido a éste?

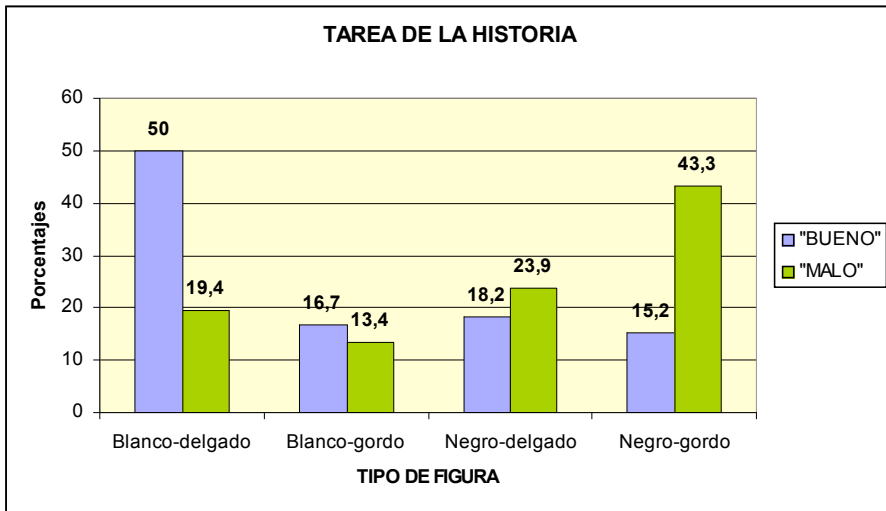
- Y para terminar, ¿con cuál **no te gustaría jugar**?... ¿Por qué has elegido a éste? Muy bien, pues muchas gracias por tus respuestas.

3. RESULTADOS Y DISCUSION

Como se ha comentado anteriormente, en el presente estudio se ha llevado a cabo un análisis cuantitativo y cualitativo de los datos recogidos. Debido al tiempo limitado del que disponemos, como se ha comentado en esta comunicación sólo se expondrán brevemente los datos relativos al análisis cuantitativo, en forma de porcentajes, acompañado de gráficos que ilustran los resultados.

En primer lugar, en lo que respecta a la “Tarea de la historia”, podemos ver representado claramente en la Figura 1 cómo la mitad de los participantes eligen a la figura del niño/a blanco-delgado como el “bueno” de la historia, si bien los dibujos sólo difieren en el color de la piel y la complexión física. Es decir, la mitad de los participantes atribuyen a esta figura “prototípica”, que posee los dos valores socialmente más aceptados, el atributo de “bondad” (en la tarea de la historia imaginaria, es la que realiza la acción buena). En contraposición a este sesgo pro-blanco y pro-delgado, a la hora de seleccionar al niño/a que ha sido el “malo” en la historia, más del 40% piensan que éste sería el niño/a negro-gordo.

Figura 1. Tarea de la historia: elección del niño/a “bueno” y “malo” en la historia.



En la tarea de identificación, como ya hemos comentado más arriba se han pedido tres tipos de elecciones al niño: la elección de la figura que consideren “más parecida” a sí mismo (auto-identificación), la figura a la “que menos te gustaría parecerse” (identificación negativa) y a la que “más te gustaría parecerse” (identificación ideal). En este caso, somos conscientes de que la tarea de auto-identificación por sí misma no puede ser interpretada como indicativo de prejuicio ni de actitudes positivas o negativas hacia ninguna característica física concreta, aunque los prejuicios y las actitudes puedan estar mediando en este tipo de tareas. En lo que respecta a los otros dos componentes de la identificación que hemos analizado (la identificación ideal y la negativa), los resultados que pueden observarse en la Figura 2 que aparece más abajo muestran de nuevo claros sesgos. Respecto a lo que los participantes consideran como las figuras a las que “más les gustaría parecerse”, la gran mayoría selecciona a las figuras blancas-delgadas, o en su defecto a las negras-delgadas. En cuanto a las figuras a las que “menos te gustaría parecerse”, más del 60% de los participantes han elegido a las figuras que representan a niños y niñas negros-gordos.

En la tercera tarea, la de elección de compañero/a de juego, el patrón de respuestas nos muestra actitudes similares a las que aparecen en las respuestas de los participantes en la primera tarea, tal y como puede observarse en la figura 3. Concretamente, a la hora de elegir el tipo de niño/a con el que más les gustaría jugar, más del 60% de los participantes se inclinan por las figuras blancas y delgadas. Por el contrario, sólo el 4% de los participantes elegiría a una de las figuras de niño/a con mayor complexión física y de color.

Cuando lo que se pide al niño es que seleccione la figura “con la que menos le gustaría jugar”, el patrón se invierte totalmente observando en los datos un marcado sesgo “anti-gordo”: sumando los dos porcentajes de este tipo de figuras, casi el 80% de los participantes han elegido a uno de los dibujos que presenta esta característica, independientemente del color de su piel.

Figura 2. Tarea de identificación.

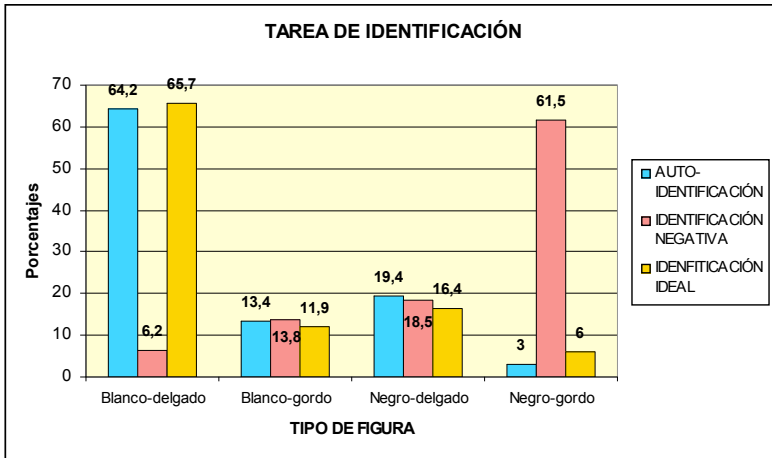
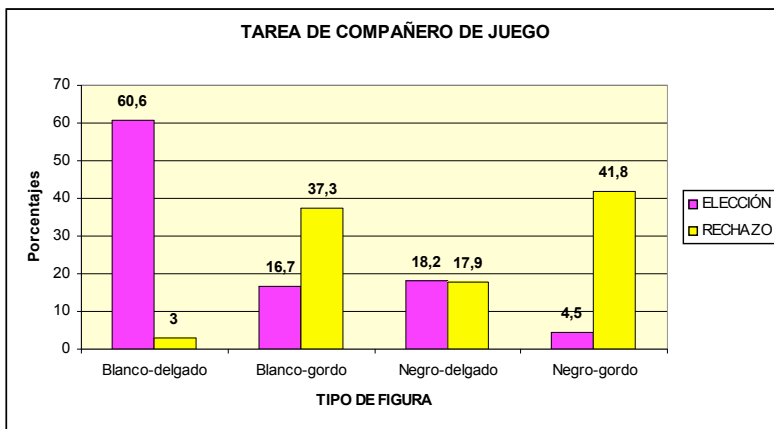


Figura 3. Tarea de compañero de juego: elección y rechazo.



En definitiva, los participantes en este estudio, niños y niñas escolarizados en Educación Infantil (de 3 a 7 años), parecen mostrar actitudes definidas hacia las dos variables físicas que hemos analizado: la complejión física y el color de piel de las personas.

No obstante, los sesgos mostrados hacia la complexión física han sido ligeramente más marcados que respecto al color de piel. Concretamente, una importante mayoría de los participantes eligió como compañero o compañera de juego a una de las figuras delgadas (casi el 80%), y rechazó a las de complexión gruesa. Cuando tuvieron que atribuir los distintos roles de la historia, los dibujos de niñas y niños delgados fueron los más elegidos a la hora de seleccionar al personaje “bueno” (más del 68% en total), mientras que el personaje “malo” en la historia se atribuye en mayor medida a alguna de las figuras de mayor complexión física (más del 56% de los participantes seleccionan una de las figuras de este tipo).

Respecto al color de piel, como decíamos, se encontraron tendencias prejuiciosas similares aunque ligeramente menos marcadas. Los participantes mostraban una tendencia a elegir a las figuras blancas como preferidas como compañero/a de juego (casi el 80%). Por el contrario, la mayoría (casi el 80% de nuevo) elige una de las figuras negras como aquella con la que “menos” les gustaría jugar.

En cuanto a la atribución del adjetivo “bueno” en la tarea de la historia, el 68% de los participantes prefieren a una de las figuras blancas para representar este rol. Por el contrario, el rol de “niño/a malo” en la historia es asignado en el 67% de los casos a las figuras de niños/as negros, en contraposición con las blancas.

En lo que respecta a la tarea de identificación, los dibujos que representan a niños y niñas blancos-delgados son preferidos por una gran mayoría de los niños/as como la figura “a la que más se parecen” (en su opinión) y a “la que más les gustaría parecerse”. Por otro lado, las figuras “negras-gordas” son las más seleccionadas a la hora de elegir la que “menos me gustaría parecerme”.

Todos estos resultados requieren ahora una interpretación más global. En primer lugar, el grado en que los niños y niñas que han participado en este estudio presentan prejuicios hacia las dos variables físicas analizadas es bastante elevado, especialmente si tenemos en cuenta las edades que tienen. Estos resultados parecen concordar en general con los datos aparecidos en otras investigaciones, que indican que los sesgos negativos hacia miembros anónimos de grupos minoritarios/subordinados se desarrollan a partir de los 4-5 años (Aboud, 1988). En este sentido, encontramos niveles elevados de prejuicios en magnitudes semejantes a las que encuentran Cramer y Steinwert (1998). Como ya hemos comentado, estos autores descubrieron ya en niños de 3 a 5 años de edad un claro prejuicio hacia pares con sobrepeso. Igual que en nuestro estudio, la mayoría de los participantes elegían al niño gordo como el “malo” en una historia, se presentaba como una imagen del propio cuerpo no deseable y era rechazado masivamente como compañero de juego. En nuestro caso, no hemos podido realizar un análisis evolutivo de los datos, pues el número de participantes ha sido muy escaso, pero esperamos poder ampliarlo y analizar si estas actitudes de los niños a tan corta edad efectivamente se van afianzando durante los tres cursos de la Educación Infantil que hemos analizado.

En nuestra opinión, los datos obtenidos en este estudio y en otros realizados por nuestro equipo de investigación (Solbes y Enesco, 2005, en prensa), parecen indicar que, en nuestra sociedad, los aspectos relacionados con la estética y el atractivo físico de las personas (que, según las *normas* occidentales, se ajustan a ciertos prototipos de complexión) han adquirido un papel sumamente relevante en las relaciones personales. El prejuicio contra las personas que se distancian de ese perfil estético se ha extendido notablemente y resulta más agudo que el prejuicio hacia el color de piel en algunos casos. Nos parece especialmente llamativo el hecho de que estos sesgos aparezcan ya desde tan temprano en los niños

En los últimos años se están haciendo importantes esfuerzos por difundir socialmente representaciones más positivas y diversas de distintos grupos estigmatizados (como las minorías étnicas, los homosexuales, etc.). Si podemos extraer alguna conclusión práctica de este estudio, los datos comentados indican la necesidad de cambios importantes en la forma en la que la sociedad presenta la información y promueve las actitudes hacia las personas con sobrepeso que, como se comprueba en distintos estudios además del nuestro, provocan un rechazo social igualmente dañino y extendido.

En nuestra opinión, todos los datos que puedan aportarse desde la psicología evolutiva y la psicología social sobre estos temas deben servir como fuente de reflexión para el psicopedagogo, psicólogo o educador que se enfrente al tema de la educación intercultural y la educación en valores en general. Pensamos que este tipo de conocimientos sobre el curso evolutivo de la conciencia y el prejuicio étnico-racial y hacia la diversidad en general en los niños puede servir como base teórica sobre la que planificar intervenciones eficaces en éste área.

BIBLIOGRAFÍA

- Aboud, F.E. (1988). *Children and prejudice*. Cambridge: Basil Blackwell, 1994.
- Bigler, R. S. y Liben, L. S. (1993). A cognitive-developmental approach to racial stereotyping and reconstructive memory in Euro-American children. *Child Development*, 64, 1507-1518.
- Brylinsky, J. A. y Moore, J. C. (1994). The identification of body build stereotypes in young children. *Journal of Research in Personality*, 28, 170-181.
- Cohen, R., Klesges, R. C., Summerville, M. y Meyers, A. W. (1989). A developmental analysis of the influence of body weight on the sociometry of children. *Addictive Behaviors*, 14, 473-476.
- Cramer, P. y Steinwert, T. (1998). Thin is good, fat is bad: How early does it begin? *Journal of Applied Developmental Psychology*, 19, 429-451.
- Crandall, C. S. (1991). Do heavyweight students have more difficulty paying for college? *Personality and Social Psychology Bulletin*, 17, 606-611.

- Crandall, C. S. (1994). Prejudice against fat people: Ideology and self-interest. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66, 882-894.
- Clark, K. B. y Clark, M. P. (1947). Racial identification and preference in negro children. En E. E. Maccoby, T. M. Newcombe y E. L. Hartley (Eds.), *Readings in social psychology*. Nueva York: Holt.
- Enesco, I., Navarro, A., Paradela, I. y Callejas, C. (2002). Spanish children's and adolescents' judgments about ethnic exclusion: the case of gypsies and Africans. *32nd Annual Meeting of the Jean Piaget Society*. Philadelphia, PA.
- Furnham, A. y Stacey, B. (1991). *Young people's understanding of society*. Londres: Routledge.
- Gregor, A., y McPherson, D. (1966). Racial attitudes and ego identity among White and Bantu children in the Republic of South Africa. *Genetic Psychology Monographs*, 73, 217-254.
- Goldfield, A. y Chrisler, J. C. (1995). Body stereotyping and stigmatisation of obese persons by first graders. *Perceptual and Motor Skills*, 81, 909-910.
- Horowitz, E. L. y Horowitz, R. E. (1938). Development of social attitudes in children. *Sociometry*, 1, 301-338.
- Latner, J. D. y Stunkard, A. J. (2003). Getting worse: The stigmatization of obese children. *Obesity Research*, 11, 452-456.
- Milner, D. (1973). Racial identification and preference in black British children. *European Journal of Social Psychology*, 3, 281-295.
- Powlishta, K., Serbin, I., Doyle, A. y White, D. (1994). Gender, ethnic, and body type biases: The generality of prejudice in childhood. *Developmental Psychology*, 30(4), 526-536.
- Rice, A. S., Ruiz, R. A. y Padilla, A. M. (1974). Person perception, self-identity, and ethnic group preference in Anglo, Black and Chicano preschool and third grade children. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 5(1), 100-108.
- Sigelman, C. K., Thomas, D. B., Sigelman, L. y Ribich, F. D. (1986). Gender, physical attractiveness, and electability: An experimental investigation of voter biases. *Journal of Applied Social Psychology*, 16(3), 229-248.
- Solbes, I. y Enesco, I. (2005). Actitudes hacia la diversidad humana (color de piel y complexión física): Un estudio con niños españoles y latinoamericanos. *Infancia y Aprendizaje* (en revisión).
- Sue, D. W. y Sue, D. (1990). *Counseling the culturally different: theory and practice* (2.ª ed.). John Wiley & Sons Inc. Nueva York.
- Tajfel, H. (1982). Social psychology of intergroup relations. *Annual Review of Psychology*, 33, 1-39.

- Thelen, M. H., Powell, A. L., Lawrence, C. y Kuhnert, M. E. (1992). Eating and body image concerns among children. *Journal of Clinical Child Psychology*, 21(1), 41-46.
- Teachman, B., Gapinski, K., Brownell, K., Rawlins, M. y Jeyaram, S. (2003). Demonstrations of implicit anti-fat bias: The impact of providing causal information and evoking empathy. *Health Psychology*, 22, 68-78.
- Vaughan, G. M. (1964). Social change and intergroup preference in New Zealand. *European Journal of Social Psychology*, 8, 297-313.
- White, D. R., Mauro, K. y Spindler, J. (1985). Development of body type salience: Implications for early childhood educators. *International Review of Applied Psychology*, 34, 433-442.

